

La puerta oscura

Roberto Llanos



Capítulo 1

La puerta oscura ¡ No quiero cruzarla!, no quiero hacerlo -□
Aseguraba el viajero. ¿ Como que no quieres?, no te entiendo si has llegado hasta aquí. Me has pedido que te trajera hasta aquí, me lo has suplicado. ¿ Como es que no quieres entrar ahí? -□Lo cuestionaba el Guía. Es un simple puerta, no es común a todas las demás lo entiendo, pero no deja de ser una simple puerta. ¿ Como puede un hombre temerle a un pedazo de madera viejo pintado de negro? -□trataba de convencerlo. – Aquí hay puertas, en este lugar hay mas de mil puertas y todas las has cruzado. Mañana iremos a ese maldito lugar y cruzaras esa puerta, aunque sea lo último que hagas.

Yo soy el guía, solo te puedo mostrar el camino. Ese es mi trabajo, para eso me pagas. Ahora descansa y no me cuentes mas de lo que no quieres o lo que crees que no puedes hacer.

El viajero apago la luz sin decir nada, se dio media vuelta hacia un costado de la cama, trato de dormir. Las palabras del guia trataban destapar sus pies ,

-□“ Concentrate” -□recordaba esa palabra, en algún lugar la había escuchado. Era la palabra y el concepto que necesitaba. Significaba accionar el freno necesario para detener su pensamiento . El viajero se doblaba en aquel magico colchón el silencio no era suficiente para retener todo lo que rebalsaba de su mente. Las imágenes lo acechaban aún cerrando con todas sus fuerzas los parpados. Los mosquitos del hotel cargaban en sus diminutas aletas, una minima parcialidad de oxigeno insuficiente para purificar las ideas para el siguiente día . El desmayo era inminente. El subconsciente creo un personaje antes que el viajero se durmiera.

Ese personaje arrastro al viajero hacia la antesala de un sueño no tan bueno. La paranoia buscaba herirlo. Soñar despierto en ese hotel era sumamente peligroso.

La neblina ingresa por debajo del umbral de la puerta. Los vidrios empañados formaban figuras mediante gotas distorsionadas de Agua. Las sombras se proyectaban en las paredes adquiriendo formas extrañas. Los movimientos de las hojas de los arboles impulsadas por los vientos del diablo atacaban al pensamiento. El ambiente de la habitación compartida era sumamente espesa. Los parpados se cerraban repentinamente para tratar de darle final a todo tipo de imaginación. No había manera. “No quiero cruzar esa

puerta" -□Pensaba el viajero.

Ya cállate, puedo leer lo que piensas -□aseguraba el guía. No eres diferente al resto, eres igual o más idiota que ellos. Me pagas por decirte la verdad. Así lo has pedido.

Y Aho ra dices "No quiero cruzar esa puerta" ya es tarde. Duérmete de una vez.

El humo de los cigarrillos fumados por el Guía merodeaba aún por la habitación.

Las cenizas habían sido las únicas testigos del plan. El humo curioso se colaba entre las ropas y to do tipo de tela tirada para adquirir forma y vida en la noche.

Necesitaba llegar al desenlace de la historia. Hacía bastante tiempo que nadie cruzaba aquella puerta. El humo se volvería fantasma, buscaría la manera pero por nada se perdería esa historia . Ya no le alcanzaba con solo impregnarse en la ropa. Necesitaba de oídos ojos y sentidos. Tú también te callas -□Dijo el guía plastando la última colilla de cigarrillos contra el cenicero. El viajero debía entrar solo. El guía conocía las reglas. La puert a oscura solo aceptaba un huésped a la vez.

Nadie podía a acompañar a nadie. Así eran las reglas.

Ya es hora, vamos levántate. Se hace tarde. No eres mi único cliente. No abuses del tiempo muchacho. -□Le aconsejaba el guía. Alístate. Esa puerta ya sabe que vas a intentar cruzarla. Este mismo piso lo sabe. Todo el hotel lo sabe. No tienes manera de cancelar lo que tú mismo has pedido. Vamos muchacho confío en que no me defraudaras.

Retiro la frazada, su cuerpo ya se había adaptado, no era capaz de percibir la temperatura. Frío calor era lo mismo. El destino estaba marcado. No hubiera sido una buena señal encontrar el primer obstáculo en su propia piel. El Pie derecho hizo contacto con el piso. Sintió en la planta del pie la hostilidad del lado oscuro de la luna . El suelo lo rechazaba, los látigos imaginarios de aquel piso de madera, chocaban contra su pie agrietando la piel. La misión del piso era reducir el coraje del caminante en cada pisada. La extraña puerta comandaba todo el hotel. Ella no quería que él llegara a ella. El Guía le ofreció una taza de café. - Alineara tus sentidos-□Le dijo al pasar. - Gracias -□Le respondió él. Se Puso finalmente de pie.

Ingreso al baño compartido para darse la ducha de la mañana. Necesitaba refrescar sus ideas. Tomo con su mano un shampoo de coco, la etiqueta decía "Quita los malos pensamientos" se reía de aque lla simple idea. Como si un producto químico fuese lo suficientemente certero como para contener la ebullición de la mente. Dejo que el agua cubra la totalidad de su cuerpo. Pretendía cambiar sus energías. Insistía en purificar su interior, repentinamente aumentaba la temperatura del agua. Quizás intentaba despegar el alma del cuerpo o despellejar las huellas de la piel en aquel intento. La oscura puerta controlaba todo el hotel. Sobrevivió como lo había hecho ante al vapor de su propia culpa. Extendió su mano para tomar una vieja toalla de textura áspera. Necesitaba conectarse rápidamente a la realidad. El relieve irregular de un trapo viejo eran caricias para la piel. La tolerancia al dolor físico del cuerpo era incalculable. La mente, los sentimientos, las ideas sus valores y principios se resguardaban en el último subsuelo de aquellas capas interminables de tejidos envueltas en sangre. El acceso a su interior se encontraba temporalmente inhabilitado. Se vistió con rapidez. El Guía golpeo dos veces la puerta del baño. - Ya es hora no puedes demorarte más.

La puerta sigue en el mismo lugar ya lo he chequeado, te está esperando -□ Confirmaba el guía. Ya voy -□ reconfirmaba el viajero.

Se vistió en el propio baño, termino de alistarse salió de aquella puerta común de baño como si estuviera practicando lo que sería enfrentarse a la puerta oscura. No era simplemente girar un picaporte y cruzar aquella puerta. El viajero no tenía la capacidad de prever lo que allí se ocultaba. -Estoy listo -□le dijo al Guía. En buena hora muchacho, solo debemos abrir esta penúltima puerta y el camino se presentara ante nosotros.

Ambos salieron de la habitación, el viajero puso el pie sobre la alfombra lo que antes era bordo, se tornó opaco. Giro por inercia levemente a la izquierda y continuaba dando pasos. El guía lo seguía detrás. - Muchacho aquí me bajo de esta aventura, te esperare abajo en el bar de este hotel. No olvides continuar ando-□Le dijo el guía. El Guía se perdió escaleras abajo. El viajero continuo caminando el piso cedía ante sus pasos. La alfombra era estable. El ambiente cálido, en la atmosfera se percibía tranquilidad. El pasillo lucia sumamente agradable, tenía la medida suficiente como si pudiera albergar cuatro cuerpos caminando paralelamente al mismo tiempo. Los cuadros decoraban la pared. Las figuras alternaban exhibiendo diferentes escenas de reuniones y gente alegre compartiendo momentos. Eran los huéspedes anteriores. Entre algunas escenas se podía encontrar

al guía de aquel viejo hotel. Incluso una de las figuras mostraba al guía al lado de la puerta oscura mientras la señalaba y sonreía. El hotel se había fundado varios años atrás y el Guía se había iniciado con ese mismo edificio.

Ambos lucían iguales desde entonces.

El Viajero continuaba avanzando adentrándose en aquel cálido pasillo. Contemplaba las figuras. Paso a paso caminaba el pasillo se prolongaba como si no tuviera fin. La sensación de que no llegaría a algún lado se colaba por los tubos de ventilación hasta suprimir el oxígeno de su cerebro. – Es una mala idea – Se repetía a sí mismo.

Cuando giro su cabeza hacia atrás se encontró con una pared. La única opción era continuar hacia adelante. El marco de los cuadros comenzó a girar a trescientos sesenta grados. La figura alegre que se veía de los huéspedes cambio repentinamente. Los personajes se desesperaban por saltar de los cuadros querían retomar el pasillo y salir huyendo de ese Hotel. El Guía al lado de la puerta oscura aparecía en cada cuadro tratando de ordenar las escenas para que cada uno volviera a su lugar. La puerta negra se abría y se cerraba sin dejar ver que se escondía detrás de ella. Las paredes laterales comenzaban a comprimirse hacia su interior mientras que al mismo tiempo el techo descendía. El Hotel trituraría al viajero antes de que él pudiera llegar a donde quería llegar. Eso se proponía aquella maldita puerta – ¿Cómo se le ganaba a algo tan malo? – Pensaba el viajero.

¿Es posible ganarle a la maldad? – Se repetía una y otra vez. En la puerta quizás encontraría respuestas. Eso había entendido en el folleto de promoción de ese antiguo hotel.

Las piernas pesaban cada vez más, los pasos eran tan profundos que los tobillos se hundían entre la alfombra y la madera hasta desaparecer de la propia vista. La desesperación aceleraba los movimientos del cuerpo. Los brazos pretendían sustituir la fuerza de las piernas. Se extendían al extremo buscando algo de que aferrarse. No Había nada adelante. El piso se devora de a poco la voluntad del viajero. Piernas y cintura ya sin hacer pie en nada continuaban avanzando por mera inercia. El pasillo se achicaba cada vez más, mientras que el torso del viajero aun con sus dos brazos intactos, luchaba para enderezar su rumbo. Malos pensamientos alineados a la izquierda buenos pensamientos alineados a la derecha, el viajero buscaba equilibrio. Un cuadro golpeo su cervical. La oscura puerta trataba de desestabilizarlo. El viajero avanzaba. La decisión de un hombre es firme, más cuando presiente el final de su vida. El deseo por vivir se convierte en

adrenalina pura, entonces un hombre avanza y avanza. Ilusamente trata de configurar una salida. Por amor propio avanza, sólo que aun él no lo sabe. La puerta oscura ya lo sabe todo, siempre ella sabe todo. El viajero hace pie . Debajo de él aparecen unos escalones que no ve pero siente, de un momento esos escalones mágicos suspendidos lo levantan. Aparece nuevamente su cintura, recupera las piernas, vuelve a ver los tobillos, siente los pies, vuelve a percibir la divina gracia de ordenarlos hasta que sus pies vuelven a obedecerle. El valiente obrevive algunas veces pero el que piensa vive muchas veces más. De cuerpo entero camina, la pared de atrás detiene su progresivo avance. El pasillo se ensancha, se forma una letra t en el camino. Giraba a la derecha la primera puerta era la puerta oscura, de igual medida que el resto de las puertas del hotel que ya conocía. Nada la diferenciaba a simple vista. Una puerta pintada de color negro nada más que eso. Sin embargo la ley de la atracción surtía un efecto magnético a quien la miraba. Todo giraba en torno a ella, no se podía ver para otro lado una vez que la veías. La corriente del aire lo guiaba a ella aunque el viajero se resistiera. -□Una simple puerta más-□ Esa idea fija recubría su pensamiento. Frente a la puerta observaba que la madera contenía una capa de pintura sintética incrustada en el interior . La calidad de la madera era aceptable, pinotea antigua. Negro azabache resistente ante todo intento de cambiar su color, su esencia. La puerta tenía el olor particular a las puertas que llevan más de mil años en este mundo. La textura no era áspera, al rozarla con sus dedos el viajero sentiría como si se tratara de una fina caricia proporcionada por piel caliente. La puerta oscura ante el tacto no era fría. Llevaba sobre la pintura partículas de piel esparcidas de sus otros tantos huéspedes.

Frente a frente viajero y puerta ninguno de los dos opuso resistencia, la mano del un hombre era todavía capaz de hacer girar un picaporte. El picaporte y la mano se encontraron, las hendiduras del bronce se enredaron en la palma del viajero ocultando sigilosamente colmillos entre la fina obra de arte encargada al herrero del diablo. El metal se adaptó a la temperatura humana del viajero para no emitir sospechas. Se aguantó las ganas de devorarlo la mano. Terminaría con su visita sin poder saborearlo debidamente. La puerta oscura no era ansiosa. Entonces el picaporte giro y la puerta cedió. La madera inferior rechino por su constante uso, un pequeño empujón, se abrió lo suficiente para que el viajero pudiera ingresar hacia el misterio detrás de aquella puerta. La puerta se cerró, los cerrojos atacaron el sentido del oído, el sonido se convirtió en un venenoso ciempiés. La imaginación le dio vida el insecto, camino por la cabeza del viajero a gran velocidad analizaba la posibilidad de amenaza. Ingreso por un oído para salir por el otro. El

huésped no lo noto. Desparramo algo de veneno en su interior sin que él tampoco pudiera percatarse. El insecto recorrió velozmente todo su cuerpo cuando llego a sus brazos el huésped pudo sentir la invasión de sus patas por todo su ser. Se lo quito con un movimiento brusco. El insecto choco contra la pared imaginaria, un brillo amarillo apareció y desapareció repentinamente. Todo era oscuro y negro. El viajero cerraba y abría sus ojos, trataba de quitárselos para lavarlos. Pestañaba diez mil veces pero lo oscuro lo rodeaba. Caminaba y ningún obstáculo se le anteponeía detrás de la puerta oscura se escondía el peor de los vacíos. En medio de la oscuridad apareció una escalera compuesta por sogas viejas, el viajero comenzó a subir los escalones, en el tercer escalón los nudos de las sogas se desataban y la escalera desaparecía. Boca arriba caía en un segundo vacío donde nada lo amortiguaba la caída removía. La velocidad del descenso removía el cuero cabelludo. El grito al vacío era silencioso nadie podía escucharlo. - Trucos de la mente- pensó. Cinco segundos de esa caída equivalían a siete vidas de condena. La sensación de vomitar se apodero de él. Su cuerpo precisaba excomulgar los malos pensamientos. Trato de pensar, respirar, calmarse volver a pensar. Dirigió el cuerpo. Retomo el control. Logro estabilizarse, sin piso, sin techo sin pared sin nada. Con lo único que contaba era con él mismo. Toco con el dedo pulgar su oído derecho algo le goteaba desde su orificio. El veneno comenzaba hacer efecto era la ción que percibía. Dos grifos emergieron desde sus tímpanos, se abrieron para dejar correr y caer toda su materia gris sobre el piso. La mente, la puerta oscura, le jugaba trucos. La desesperación de no poder pensar nunca más, lo llevo al extremo. Tomo con ambas manos la materia gris brillante desparramada en el suelo trataba de comerla boca arriba para que volviera a su cabeza. Sabía el viajero que un hombre sin ideas no era nada. La viscosidad de la materia no le impidió cumplir con su cometido. Las ganas de vomitar volvían como vuelven las olas del mar a la orilla una y otra vez. Trataba de controlarse. La palabra prudencia se le hacía presente como si la oscuridad fuese un gran pizarrón y alguien escribía en blanco aquella palabra frente a él. No podía evitar el hecho de tratar de comprender aquella palabra. Continuaba caminando sin sentido de orientación. El mareo se apodero de él. Caminaba para la izquierda alternaba a la derecha no había salida. La puerta oscura, era su propia mente. La puerta oscura trazaba laberintos confusos. Doblego sus rodillas tapo con sus palmas sus oídos doblando los brazos elevando sus codos. Buscaba una posición hermética. Necesitaba defenderse de posibles ataques. Comenzó la lluvia, los relámpagos se transformaron en signos de interrogación caían al lado de él detonando todo tipo de preguntas. El Ruido era ensordecedor. Preguntas rápidas, tan rápidas que le esquivaban fácilmente a las respuestas. La mente retorcida del

viajero tornaba lo oscuro aún más oscuro. Crucificado por los rayos se reía de la situación, nada de lo que pasaba ahí dentro tenía sentido. Reinaba un total desastre empapado en sudor trataba de cerrar los ojos para buscar claridad. Buscaba contraposición en lugares impensados. En su mente cabían tantos escondites ocultos. Una mariposa salió de su bolsillo. Cualquier cosa podía aparecer desde cualquier lado, el polvillo de las alas dejó una especie de luz que se esparcía mínimamente por el ambiente. Una señalización quizás hacia la salida o una trampa mortal. -□La vida sin riesgo no es vida-□Recordaba el viajero, las anotaciones del guía. Continúo por el camino anunciado. Las luces de una patrulla de policía salieron a su encuentro nadie manejaba el vehículo se antepuso ante el mientras el megáfono repetía su nombre machacando la mente con crímenes inventados. Las puertas de la patrulla se abrieron para invitarlo a subir, la sirena sonaba cada vez más fuerte, la escopeta ubicada verticalmente entre los dos asientos delanteros, se activó. Se disparó sola para despedazar el techo de la patrulla, la sirena se hizo añicos, el ruido cesó. La patrulla desaparecía. No existían crímenes ni culpables en los trucos de la mente del viajero. Un gran guante de boxeo se le antepuso frente a su cara, esquivo el golpe. El viajero conocía de peleas. Sin embargo nunca había luchado contra él mismo interiormente. No de esta manera. Nunca le había entregado la potestad de configurar su mente a nadie ni a nada. La puerta maldita y su ambiente hacían lo que querían con él. El calor era inhumano el oxígeno comenzaba a escasear.

Necesitaba salir de los juegos de su mente. Extirpar las malas ideas, reiniciar el sistema. Ponerse en contra de ella era lo peor que podía hacer.

Un haz de luz de forma horizontal podía observar sobre el suelo. Creía que se trataba de algún indicio que lo guiaría al umbral de la puerta. Podría salir era lo que pensaba. Se detuvo frente aquella línea busco con sus manos algún picaporte, no existía apoyo, ni puerta. La luz ascendió desde el suelo, e escaneando todo el cuerpo del viajero, la puerta oscura precisaba descubrir el punto vulnerable del viajero. El hombre debía tener alguna falla en algún lado. La puerta oscura lo descubriría tarde o temprano. Tenía todo el tiempo del mundo para torturarlo. Era su única ocupación, como huésped lo pondría a prueba. El viajero golpeó las almas de sus manos frente a su rostro y la luz desapareció. Continúo caminando choco con una tela frente a él no podía verlas pero si sentir las, frente a ellas tocó un vidrio. Corrió las cortinas el vidrio estallo contra su rostro. No se asustó, las astillas del vidrio se convirtieron en polvo de estrellas. La fuerte luz se incrustó en sus ojos. Dos linternas se activaron desde la

cuenca de sus ojos. Las miradas del viajero proyectaban luz. El cuarto dejaba de ser Oscuro. La clave era no tener miedo, no a su propia mente. El viajero comenzaba a comprender .

A Paz Papa.